

PRUEBA DE INGRESO 2017 – IDIOMA ESPAÑOL

PARTE A (Puntaje máximo: 50 puntos):

El fragmento que se transcribe a continuación provee los ejemplos que deben analizarse en esta parte de la prueba.

Supieron que andaban cerca del Itapebí, porque de vez en cuando oían el rumor de la creciente que comenzaba a ceder luego de dos jornadas sin lluvia. Hombres y cabalgaduras se encontraban extenuados a causa de una marcha sin tregua por los barrizales de los bajos¹, al amparo de la niebla persistente. Las brújulas eran ahora tan inútiles como los mapas, guardados en las maletas, y que solo habían sido examinados por mera curiosidad en Buenos Aires, antes de la salida del tren.

Ninguno sabía con exactitud dónde se hallaban, sino el baqueano que habían conchabado² tan pronto cruzaron el río Uruguay con los restos de la fracasada expedición de Juan Smith. Al que capitaneaba el grupo no le inspiraba mayor confianza ese tape de pocas palabras y mirada esquiva; tal vez era un espía. Pero llevaban prisa y no había tiempo de procurarse otro. Era preciso arriesgarse y mantenerse alerta. Los aguardaba una larga marcha antes de poder reunirse con el grueso del ejército rebelde que se concentraba en la frontera norte. Pero el capitán disimuló sus preocupaciones para no desalentar el fervor que mantenía firme la moral de sus hombres. Ya habían tenido bastante con cruzar el río Uruguay acosados por los barcos argentinos. Eran ocho voluntarios, jóvenes, sin experiencia en la guerra, salvo uno que había peleado en la revolución del Quebracho y servía como instructor. En las inmediaciones del Salto, un correligionario les había suministrado las armas: dos escopetas, un máuser y tres pistolas, que con el Colt del capitán, un sable y algunos cuchillos, constituían el reducido arsenal.

El ruido de la correntada y la pendiente, ahora más pronunciada, indicaban que estaban más cerca de la orilla; pero para llegar al agua debían internarse en el monte feraz³, de modo que lo fueron bordeando a la espera de que aclarara. Pisaban terreno más firme, cubierto por apretada gramilla, pero a cada paso tropezaban con raigones⁴ y piedras. La marcha se hacía tan lenta como en los bajos. Iban muy cerca unos de otros, siguiendo puntualmente las indicaciones del guía que aseguraba que en una hora alcanzarían el vado.

—¡Cómo por el vado! —protestó el capitán—, si no debemos estar lejos de un puente. Recuerdo que en el mapa figuraba un puente.

—Por ese puente no se puede, patrón —aseguró el guía—, nunca se pudo. No hay más remedio que cruzar por el vado.

—¡Pero en el mapa figura un puente! —insistió el capitán, casi convencido de que el baqueano estaba al servicio del gobierno.

—Usted me contrató para esto. Si no le sirvo, lo dice y me vuelvo a mi rancho.

—No, ahora no te podés ir. Antes hay que aclarar este asunto.

El capitán detuvo el caballo y hurgó en las maletas, buscando el mapa al tanteo. Estaba húmedo como todo lo demás, pero el papel era suficientemente grueso para resistir los rigores de la intemperie. Lo desplegó con cuidado, encendió lumbre y siguió con el índice la línea sinuosa del Itapebí. En efecto, una legua antes del vado había un puente. Pero recién ahora descubría algo en que no había reparado la primera vez: una tachadura algo borrosa trazada con lápiz de punta fina y también una anotación que no logró descifrar ni con el auxilio de la lupa.

Reanudaron la marcha. El capitán trató de develar el misterio.

—Decime, indio, ¿por qué no se puede utilizar el puente?

—Porque no se puede, nadie pudo.

—¿Está roto?

—No, no está roto. Está tan entero como el día que lo terminaron. Eso dicen, y también dicen que por más que uno camine sobre él, nunca se puede ganar la otra orilla.

—¿Vos intentaste alguna vez?

—Nunca bajé al río por ese lugar, pero conocí a algunos que lo intentaron, y juran que jamás pudieron. Hasta cuentan de un pobre tropero que se volvió loco. Lo que puedo afirmar es que el puente está engualichado. Hay quienes aseguran que un día anduvo el mismo diablo por el pago, montado en un azulejo y que al otro día apareció el puente por donde se fue rumbo al norte una noche de tormenta. Unos guapos intentaron seguirlo pero apenas aclaró se encontraron con que iban rumbo al sur.

—¿Y a vos nunca te picaron las ganas de curiosear?

—No, señor, porque a mí esas historias ni me van ni me vienen. Cuando tengo que cruzar el Itapebí, me arrimo al vado. [...]

Al disiparse un poco la niebla, el baqueano señaló una picada y dijo que si bajaban por ahí no demorarían en llegar al puente, pero que era inútil tomarse el trabajo, pues no podrían cruzarlo.

—Vamos a investigar —ordenó el capitán.

¹ **bajo**: Dicho de un terreno o lugar: Bajo y que tiende, por su situación, a anegarse o empantanarse.

² **conchabar**: Contratar a alguien para un servicio de orden inferior, generalmente doméstico.

³ **feraz**: Fértil, copioso de frutos.

⁴ **raigón**: Raíz [de una planta o de un diente], especialmente la que queda después de desaparecer el resto.